

CUENTACUENTOS

“Una biblioteca muy particular”

— por Amalia González Bermejo, “AilamA” —



Save the Children

CUENTACUENTOS

“Una biblioteca muy particular”

— por Amalia González Bermejo, “AilamA” —

Nota de la autora. Ofrecemos una historia para ser leída en voz alta a alumnas y alumnos en edad escolar. Esta introducción va dirigida a las personas que se harán cargo de llevar a cabo la actividad, es decir, bibliotecarias y docentes. Las edades del público pueden oscilar entre los seis y los catorce años, aunque no se aconseja mezclar las edades.

Se trata de una historia narrada en primera persona, basada en la historia real de una maestra bibliotecaria que para llegar con los libros a las aldeas de su región y a las personas que viven en ellas, se ha inventado, con la colaboración de su burro, un “biblio-burro”.

La narradora va contando la historia de la pequeña biblioteca viva y ambulante, entretejiendo en el recorrido de su narración tres cuentos. Dos de ellos de tradición africana y el tercero de tradición oriental. Hemos elegido estos cuentos por su sencillez, su riqueza en valores y su profundidad psíquica. Pensamos que los mensajes transmitidos en estos cuentos pueden enriquecer el pensamiento de nuestras niñas, niños y jóvenes de cultura occidental tan diferente a la cultura africana y a la oriental.

Este texto puede ser leído de diversas maneras:

- Puede leerlo una sola persona de forma ininterrumpida, insertando pausas, canciones y participación del público cuando lo considere oportuno (o cuando se sugiere).
- Puede leerlo una persona con la ayuda de otras tres personas que lean, cada una de ellas, las tres historias paralelas.
- Puede leerse en tres etapas. Cada una de ellas correspondería a una de las aldeas visitadas donde se cuenta una historia (aconsejable sobre todo para Infantil y Primer ciclo de Primaria).

En definitiva, la persona encargada de esta actividad podrá leer o contar la narración ampliándola, enriqueciéndola, haciendo participar al público o aceptando la participación espontánea del mismo y, en definitiva, improvisando nuevas formas de contar si así lo considera.

Durante la narración se han insertado anotaciones numeradas desarrolladas al final del texto. Sería bueno que leyeras el texto y las anotaciones en soledad, antes de hacerlo en público. Así considerarás si es apropiado hacer al público partícipe de la anotación en ese momento o no.

Comenzamos la narración.
¡Suerte!... y que usted lo narre bien.

¡Hola!, ¡Kaixo!, ¡Sanibonani!⁽¹⁾

Quiero contaros la historia de Burbur. El burro que aprendió a leer.

Burbur tiene los ojos grandes y oscuros como dos pozos profundos y el pelo suave y gris como el terciopelo. Cuando lo conocí, enseguida supe que tenía alma de poeta. Al principio pensé que era cosa mía, que soy muy fantasiosa...

Vaya. Disculpad. Debo presentarme. Me llamo Bir. Bueno, Birtukán, aunque siempre me llaman Bir.

¿Cómo me di cuenta de que Burbur me entendía? Fue por su mirada. Cuando los animales nos entienden, nos miran de una forma muy especial. Seguro que, si os habéis relacionado con un animal de forma cercana y especial, sabéis de lo que estoy hablando.

Un día, mejor dicho, una tarde, a la caída del sol, decidí leer en voz alta un cuento escrito por un poeta español llamado Juan Ramón Jiménez. Se trataba de “Platero y yo”. Según iba leyendo la historia de Platero, noté en la mirada de Burbur diferentes expresiones de alegría, diversión, tristeza, rabia, enfado... empatía y solidaridad.

Yo sé muy bien lo que es la alegría porque la he sentido muchas veces. Y también sé lo que es la diversión. ¡Todo el mundo lo sabe! Sé lo que es la tristeza... y desde luego sé lo que es la rabia y el enfado.

Pero eso de la empatía... y la solidaridad...

No lo había escuchado jamás. Las palabras las conocí después, mirando en los libros y preguntando a la gente mayor. Pero primero las sentí. Y las sentí en la mirada de Burbur.

Cuando le leía fragmentos en los que Platero estaba triste o era tratado de forma injusta, Burbur me miraba como si él mismo fuera el burro Platero y toda la tristeza de Platero lo inundaba a él casi ahogándolo. Él mismo, Burbur, sentía lo que Platero sentía.

Después supe que a eso se le llama empatía y que los seres humanos tenemos una gran capacidad para sentirla, aunque no siempre lo hagamos... aunque casi nunca lo hagamos.

La otra palabra –solidaridad– tardé mucho en pronunciarla bien porque las personas mayores hablan poco de ella y, cuando lo hacen, la pronuncian deprisa, como si le tuvieran miedo... sin llegar a sentirla. Es como la hermana mayor de la empatía. La lleva de la mano y le anima a actuar.

LA BIBLIOTECA

Un día, Burbur me hizo una propuesta que me pareció muy inteligente. Cogiendo el libro con la boca me señaló a unas cuantas niñas y niños que estaban recogiendo agua de un riachuelo. Enseguida me di cuenta de lo que quería decirme. ¿Qué se os ocurre?

(Posible participación del público)

¡Sí! Eso es exactamente lo que Burbur quería. Me estaba diciendo que les leyera la historia de Platero. Y así empecé a hacerlo. Se sentaron a escuchar pero al poco rato me dijeron que tenían que volver a su aldea a llevar el agua y que no podían quedarse porque podría hacerse de noche.

Y así es como se me ocurrió la idea del “biblio-burro”. Burbur se mostró encantado con ser él quien trasladara los libros a siete de las diferentes aldeas de la región de Amhara, donde vivimos Burbur y yo.⁽²⁾

Yo misma sería quien leyera las historias. Sin embargo, solo hablaré de las 3 primeras aldeas que visitamos. El resto de las historias dejaremos que las busquéis o las inventéis.⁽³⁾

Pero no os he dicho que esta región está en Etiopía, que es el país donde yo vivo. Muy cerca de Sudán del Sur. Y cerca también, hacia el norte, de un país del que seguramente habéis oído hablar: Egipto.

¡Claro! ¡Egipto sí que es famoso! ¿sabéis cómo se llama uno de los ríos más importantes de África?

¡El Nilo! ¡Sí! ¡El río favorito de los cocodrilos! El Nilo cuenta miles de historias desde que nace hasta que muere... Porque los ríos nacen y mueren, como los seres vivos. Y nos cuentan historias largas y cortas. Historias que escuchan de las piedras, de los pájaros, de las rocas y las cuevas... ¡Los ríos son los mayores cuentacuentos del mundo! ¿Habéis escuchado alguna vez un río? ¿Dónde? ¿Cuándo?

(Dejad participar al público y después haced sonar unos crótalos, un cuenco tibetano o cualquier otro instrumento sutil para hacer el silencio)

Escuchad lo que dice el poeta de Platero...

“El dormir es como un puente que va del hoy al mañana,
por debajo,
como un sueño,
pasa el agua...”

(poema de Juan Ramón Jiménez)

Como os decía, el Nilo pasa por varios países antes de llegar a Egipto...

Mirad: hay dos nombres para el río Nilo. Nilo Blanco y Nilo Azul. El Nilo Blanco es del color de la nieve, de la sal, de la harina... Del papel donde escribís y dibujáis vuestros sueños.

Nace en un lago enorme que se llama lago Victoria y que está en el país de Tanzania. Cuando tengáis oportunidad, miradlo en el mapa de África. África es más grande de lo que lo pintan en los mapas. A la gente que hace los mapas les da miedo que África sea tan grande, por eso la pintan un poco más pequeño... Después pasa por Uganda, por Sudán del Sur... hasta llegar a Egipto.

Y el Nilo Azul nace en mi país. ¡En Etiopía! En un lago llamado Tana. En el corazón de un bosque. ¡Sí! ¡Claro que hay cocodrilos! ¡Y cataratas! En el Nilo Azul se refleja el cielo entero... Es azul como el cielo cuando es de día y como los ojos de algunas personas... como el agua del mar cuando es azul... porque el agua del mar puede ser de muchos colores según la hora del día y según si el día está alegre o está triste... ¿Habéis estado en el mar? ¿Y de qué color era el agua cuando el cielo es gris? ¿Y por la noche? ¿Y al amanecer? ¿Y bajo la tormenta?

Pero volviendo a la historia del “biblio-burro”, la primera mañana, antes de amanecer, le canté una canción al sol para despertarlo mientras Burbur me acompañaba con la música de sus rebuznos.

¿Conocéis alguna canción para despertar al sol? ¿Queréis cantarla?⁽⁴⁾

Burbur y yo llegamos a la primera aldea. Y al sacar los libros ante un grupo de niñas y niños que nos dieron la bienvenida con saltos de alegría, nos dimos cuenta Burbur y yo de que no sabían leer. ¿Cómo nos dimos cuenta? Porque una niña de diez años abrió un libro de poemas y nos contó una historia que no estaba escrita en el libro. Sin embargo, era una historia que nos hechizó a Burbur y a mí. Ella iba señalando las letras mientras contaba la leyenda de Ubuntu.

Y la niña contó:

Un hombre de raza blanca visitó una vez un pequeño poblado negro de África. Pensaba que las niñas y niños del lugar no sabían jugar y que él mismo podría enseñarles. Les planteó un juego de carreras. Puso una cesta llena de fruta cerca de un árbol. Y les dijo: “quien primero llegue al árbol, se quedará la cesta con fruta”. El hombre dio la señal de salida para que empezara la carrera y se quedó sorprendido con lo que vio. Niñas y niños se tomaron de la mano y comenzaron a correr llegando al mismo tiempo y repartiéndose las frutas. El hombre blanco les preguntó: ¿por qué no habéis corrido por separado? Si hubieras ganado tú, por ejemplo –le dijo a una niña que era la que corría más rápido– te hubieras comido toda la fruta.

La niña le respondió: Ubuntu, ¿cómo voy a estar yo feliz si el resto está triste?

Y es que la palabra Ubuntu es la que se utiliza cuando se habla de lo que antes os hablaba yo; ¿os acordáis? empatía y solidaridad. La palabra Ubuntu dice que una persona es persona cuando y porque las demás lo son.

¿Qué hubierais hecho vosotras y vosotros? ¿Qué pensáis de lo que ocurrió?⁽⁵⁾

Después de esta historia maravillosa, cantamos una canción y bailamos durante gran parte de la noche.⁽⁶⁾

El segundo día, poco antes de salir el sol, Burbur y yo nos encaminamos hacia la segunda aldea cantando de nuevo una canción al sol... Al llegar nos esperaban con los brazos abiertos. Cuando sacamos los libros, un niño de siete años abrió el que más le gustaba y, haciendo como si leyera, nos contó lo siguiente:

Una vez un cazador tendió una red en el claro de un bosque y esparció trigo para ver qué pasaba. Una paloma torcaz y sus compañeras se dispusieron a comer el trigo. El cazador se puso muy contento. Tiró de la red para cazarlas. Entonces cada paloma empezó a moverse y a luchar por liberarse de la red. Les dijo la paloma torcaz: ¡No os empeñéis en libraros ni os preocupéis más de vosotras mismas que de vuestra amiga! ¡Unámonos todas! Quizás arranquemos la red y nos liberaremos unas a otras.

Y así lo hicieron. Se unieron, arrancaron la red y la subieron a lo alto. El cazador las siguió corriendo por tierra y ellas volando con la red por el aire llegaron hasta la madriguera de un ratón amigo, allá en la montaña. El ratón con sus dientes rompió la red y así quedaron libres.⁽⁷⁾

La tercera aldea que visitamos estaba en el claro de un bosque. Empezaban los primeros rayos de sol a iluminar las chozas y ya nos estaban esperando cantando algunas cancioncillas. Sacamos los libros y una niña abrió uno de ellos. Se trataba de un libro grande, con ilustraciones. Hizo como que leía y contó la siguiente historia:

LA CANCIÓN

Existe una tribu donde el cumpleaños de una persona no es el día en que nació. Tampoco es el día en que esa persona fue concebida. La fecha de nacimiento es el día en que la madre pensó a su hija o a su hijo.

Cuando una mujer decide traer al mundo a una criatura, se sienta sola bajo un árbol y se concentra hasta escuchar la canción de quien quiere nacer. Los sonidos le llegan desde su corazón y los escucha claramente. Después regresa con el hombre que será el padre de la criatura y le enseña la canción. La tararean una y otra vez y entonces deciden tener el bebé.

Cuando la mujer está embarazada, enseña la canción a la gente del lugar y cuando el bebé nace, las ancianas que están a su lado le cantan la canción como bienvenida.

A medida que la niña o el niño va creciendo, si se lastima le cantan su canción. Cuando hace algo que se considera bueno, le cantan su canción.

Y si realiza algo que no es bueno para la comunidad en la que vive o para la persona en sí misma, entonces le conducen a una plaza, le rodean y le recuerdan cuál es su canción, cantándosela hasta que la reconoce. Hasta que se reconoce. Es entonces cuando se da cuenta de que no debe hacer nada que sea perjudicial para su pueblo.

Cuando en esta tribu una pareja quiere unirse, se canta la canción de cada una de las dos personas que forma la pareja.

Y cuando en esta tribu una persona muere, se canta su canción por última vez.

Y ahora os pregunto yo: ¿cuál es vuestra canción?⁽⁸⁾

Debo despedirme. Me espera Burbur para visitar otras aldeas. Debo decirlos que después de estas visitas, las niñas y los niños aprendieron a leer y a escribir y que Burbur, sin poder hablar, entiende las palabras que se pasean por los libros. Yo lo sé, lo noto en sus ojos y siento como disfruta cuando abro un libro y se lo muestro o cuando contamos las historias. Yo sé que él ha aprendido a leer... con el corazón.

Si algún día visitáis esta zona de África donde vivimos Burbur y yo, venid a vernos. Os llevaremos al río y os contaremos más historias.



Notas de la autora para el desarrollo de la actividad

⁽¹⁾ Hola, saludo en todas las comunidades autónomas excepto en Euskadi. Kaixo, saludo en euskera. Sanibonani, saludo zulú, se utiliza cuando se saluda a un grupo de gente.

⁽²⁾ Se puede complementar el texto con divagaciones en torno al número siete. Elegí el número siete porque me parece un número muy interesante. Está en muchas historias conocidas: los siete enanitos de Blancanieves, los siete cabritillos y el lobo... como siete son las estrellas que se pueden ver a simple vista en las Pléyades... siete son los días de la semana que corresponden a los astros que los antiguos conocían... la Luna, que le da nombre al lunes; Marte, que le da nombre al martes; Mercurio, que le da nombre al miércoles; Júpiter al jueves; Venus al viernes; Saturno al sábado; y el Sol... ¡sí! ¡Al domingo, claro! ¡Pero esto lo sabéis mejor que yo! Fueron los romanos quienes pusieron nombre a los días de la semana, ¿no es así? Preguntádselo a las personas sabias de vuestra escuela... ellas lo sabrán explicar mejor que yo.

⁽³⁾ También el número tres está muy presente en los cuentos. “A la tercera va la vencida” dice un refrán que conoceréis muy bien. Además, el tres está en muchas historias y canciones conocidas: “Tres eran tres las hijas de Elena, tres eran tres y ninguna era buena”. (Cancioncilla medieval que hace alusión a unos personajes que existieron en la realidad. A partir de esta canción, se puede investigar acerca de su origen así como la curiosidad de las relaciones entre la historia y las leyendas... También hay indicios en esta historia de lo que hoy llamamos violencia de género. Según algunas fuentes, podrían relacionarse también con Aixa, Fátima y Marien, las protagonistas de la canción tradicional recogida y musicada por Federico García Lorca). “Érase un rey que tenía tres hijas, las metió en tres botijas y las tapó con pez, ¿quieres que te lo cuente otra vez?...” Tres eran los osos de ricitos de oro, tres los cerditos de esa historia que tan bien conocéis... En general, tres son las pruebas que deben superar muchos personajes de los cuentos para conseguir su objetivo... A menudo, tres son los personajes con los que se encuentra el héroe o la heroína de la historia y que le ayudan a superar la o las pruebas... Existe la posibilidad de investigar el tema del número tres en los diferentes cuentos de tradición oral recogidos por los hermanos Grimm (Alemania), Basile (Italia), Perrault (Francia), Afanasief (Rusia), Antonio Rodríguez Almodóvar (España)... (Los datos y curiosidades que se exponen en torno al número tres y al número siete se pueden trabajar con edades tempranas o mayores, según se considere oportuno).

⁽⁴⁾ Buscar canciones según edades.

⁽⁵⁾ Abrir debate en torno al tema de la competitividad en la mayoría de los juegos. Posibilidad y búsqueda de juegos cooperativos.

⁽⁶⁾ Posibilidad de aprender canción africana. Libro de canciones y nanas infantiles del baobab publicado por Kókinos, por ejemplo. O buscar en otras fuentes y enseñar canción al grupo, cantarla, bailarla, etc.

⁽⁷⁾ Capítulo V de Calila y Dinna. Resumen de la fábula “La paloma collarada o torcaz”. Calila y Dinna es un libro de fábulas muy antiguas que vienen de la India y que forman parte del Panchatantra. En este libro se cuentan fábulas de hombres, aves y otros animales.

⁽⁸⁾ Posibilidad de trabajar las canciones preferidas de cada persona, o las que conoce todo el grupo...